

también una extremada sensibilidad. Creemos que las páginas dedicadas a *El Astillero* o a *La Vida Breve* por ejemplo figuran entre las más valiosas que ha producido el abundante ejercicio crítico dedicado a la novela latinoamericana contemporánea.

El procedimiento empleado en estos análisis se orienta al estudio de los rasgos que deciden la “especificidad formal-significativa” de cada obra que son en el criterio de Verani: “estructura, disposición narrativa, planos de significación, actitud lírica, ambigüedad, ludismo, erosión temporal, voluntad de vínculo, multiplicidad de máscaras, transformaciones del yo, desintegración de las personalidad” enumeración que no necesariamente ha de suscitar concordancia absoluta (la objetarán de excesiva, otros por el contrario de incompleta, alguno tal vez de arbitraria en ciertas categorías) pero que en todo caso es índice indiscutible de la seriedad con que en este caso se ha asumido el compromiso crítico.

Onnetiano desde los primeros tiempos (una serie de estudios y una tesis previa lo demuestran), el profesor Hugo Verani culmina con *Onetti: el ritual de la impostura* un ciclo en su tarea crítica. Y lo hace con una obra de elevada importancia, hito en los estudios sobre el admirable narrador uruguayo, buen ejemplo de la madurez de la crítica literaria latinoamericana de hoy.

Jorge Cornejo Polar

Rodríguez-Luis, Julio: *Hermenéutica y praxis del indigenismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

A los conocidos libros de Concha Meléndez (*La novela indianista en Hispanoamérica*; 1934), Aída Cometta (*El indio en la novela de América*; 1960) y Raimundo Lazo (*La novela andina*; 1971), se añade ahora el de Julio Rodríguez-Luis *Hermenéutica y praxis del indigenismo*, que comparte con los estudios precedentes la intención de ofrecer una visión global de la

novela indigenista, aunque en este caso, como también en el de Lazo, se prefiera concentrar la investigación en el área andina, dejando de lado —salvo en breves referencias marginales— al indigenismo mexicano y guatemalteco.

Rodríguez-Luis no intenta ofrecer una historia de la novela indigenista andina en el sentido tradicional. Opta, en cambio, por seleccionar algunos textos claves para estudiarlos en función, de una hipótesis acerca de lo que es la novela indigenista como forma particular de la novela político-social. Los textos seleccionados son los clásicos: *Aves sin nido* de Clorinda Matto, *Raza de bronce* de Alcides Arguedas, *Huasipungo* de Jorge Icaza, *El mundo es ancho y ajeno* (con alguna breve referencia a *Los perros hambrientos*) de Ciro Alegría y las novelas de José María Arguedas, especialmente *Yawar fiesta* y *Todas las sangres*.

Según Rodríguez-Luis la producción de la novela indigenista supone la elaboración de una hermenéutica, como esclarecimiento del sentido del mundo indígena, y la postulación de una praxis, en cuanto se imaginan formas de transformar una realidad que unánimemente se considera injusta e inhumana. Aunque la hipótesis efectivamente se llega a comprobar, pues es evidente que en la novela indigenista aparecen ambas operaciones, su aplicación a los textos seleccionados no es siempre satisfactoria, tal vez porque en algunos momentos la hermenéutica del crítico se sobreimprime a la que es propia de la novela o porque —lo que es más frecuente— se confunde la perspectiva del narrador con la del autor real, que sin duda no tienen que ser inevitablemente las mismas.

Pero el problema mayor del libro de Rodríguez-Luis reside en el olvido del carácter transcultural de la novela indigenista y en el excesivo empeño por definir la corrección o impertinencia de las praxis contenidas, como propuestas, en los textos narrativos. Esto puede conducir a juicios muy discutibles, como afirmar que la rebelión que se narra en *Raza de bronce* tiene un contenido más progresista que la que se relata en *El mundo es ancho y ajeno*.

no porque en la primera fracasa una asonada y en la segunda un levantamiento mucho más organizado, lo que implicaría, en el segundo caso, una visión pesimista ante el futuro del pueblo indígena. Ya Ciro Alegría se había adelantado a este tipo de objeciones: no se puede inventar, dentro del marco de una novela realista, un triunfo que la historia real todavía no ha gestado.

Al margen de estas observaciones, *Hermenéutica y praxis del indigenismo* es un libro que se lee con provecho para dispo-

ner de una visión global y coherente de un importante sector de la narrativa latinoamericana. Igualmente son útiles sus análisis textuales, especialmente los dedicados a *Raza de bronce* y *Huasipungo*. Es lástima que la tradicional demora en la edición de libros de este tipo haga coincidir su aparición con el surgimiento de nuevos criterios para juzgar la novela indigenista, como los de Angel Rama o Agustín Cueva, que el libro de Rodríguez-Luis no pudo incorporar.

Antonio Cornejo Polar.



La Positiva

Compañía Nacional de Seguros S.A.